

Mayo crítico, la reacción política de la sociedad y la realidad económica

Alejandro Rofman

1. El mes de mayo en la política

Ha sido por demás agitado el mes que ya concluye. Mayo luce pleno de hechos, acontecimientos, decisiones oficiales, opiniones vertidas por dirigentes políticos y sociales, lo cual hace difícil seleccionar qué es lo más relevante para comentar. Por de pronto creo que la primera cuestión que salta a la vista es el tema de los aumentos de precios desmedidos, aun cuando todavía están en un margen que no se puede calificar en absoluto de hiperinflación, pero es una inflación alta, nociva, perniciosa, desalentadora y poco apta para un proyecto económico y social que valore el ingreso de los que trabajan. Lo último es lo central. En una etapa inflacionaria de esta magnitud en torno al 100% anual no es fácil ir ajustando ingresos de los trabajadores activos y pasivos al ritmo del cambio de los precios, incluso tratando de recuperar lo que se perdió, porque no se puede olvidar que en la época macrista bajó un 20% el salario real, y que luego, pese a la promesa del elegido presidente por votación popular en el 2019, no se pudo recuperar lo perdido y la caída siguió, mucho más suave sobre todo el caso del salario de los trabajadores registrados, pero continuó deteriorándose el de los trabajadores informales. Entonces, una estrategia para amenguar el peso del aumento de los precios sería siempre muy bien recibida por la sociedad, porque pende en la cabeza de todos cuando ocurre lo que está ocurriendo hoy en la Argentina la amenaza de un shock, de dinamitar todo, que es la amenaza de los irresponsables, de los perversos en realidad, porque saben que un shock antiinflacionario con una fuerte devaluación inicial o una eventual dolarización haría trizas el salario de los que viven de su trabajo, que son la mayoría de la población, y nos llevaría a valores de pobreza, indigencia y desempleo como los que tuvimos en el anterior shock en el 2001-2002 o aún serían peores. Y para los que son muy jóvenes y no estuvieron en ese momento con vida o eran muy pequeños y no pudieron participar de la polémica que se suscitó, les informo que fueron días de enorme angustia y zozobra. Había un 25% de indigencia cuando terminó la experiencia de la dolarización que en esa época se llamó convertibilidad. Y esa tasa tan elevada de población del país que no podía tener ingresos para comer mínimamente, seguramente se repetiría incluso incrementada si hoy quisiese adoptarse alguna decisión a la que preconizan el imitador de Hitler, el señor Milei, o la ex dirigente Montonera, Patricia Bullrich. El gobierno está tratando, todavía como salta la vista con muy bajo éxito, de moderar el aumento de los precios. Frente a la tasa del mes de abril de más del 8%, el ministro de Economía anunció una serie de medidas. Son medidas tendientes a abrir importación para insumos y alimentos, tema que no resuelve la cuestión de fondo ni se puede operacionalizar en pocos días de modo tal que es una llave para abrir un proceso que lentamente vaya moderando el aumento de aquellos bienes que internamente han pegado saltos muy elevados y que podrían aprovisionarse desde el exterior sin arancel. Es novedoso pero para eso hace falta tiempo, organización, accesos a puntos de comercialización, etcétera, que no garantiza sino soluciones parciales y por supuesto no puede ser implementado en forma inmediata. También se resolvió reducir tasas de interés para consumos, crear un sistema de control de precios actualizado y vigilado y dar

incentivos a las pequeñas y medianas empresas para redefinir su plan de deudas con el Estado. Por ahora es una estrategia limitada que tendrá que ser acompañada, por supuesto con medidas correctivas en el plano de los ingresos de lo que viven de su trabajo.

En este panorama tan agitado, pero todavía no descontrolado afortunadamente, traigo a colación, precisamente para dar cuenta de otras etapas de crecimiento de precios que fueron sí hiperinflacionarios en términos del tiempo extenso y la profundidad del cambio casi diario de los precios con la consecuencia que eso supuso para el ingreso de quienes viven de su trabajo, la etapa del gobierno de la Unión Cívica Radical en la década de los 80. Hoy la UCR es miembro importante de la coalición Cambiemos y critica al gobierno, pero se olvida que entre el '84 y el '89 del siglo pasado cuando gobernaba el doctor Alfonsín, el promedio de aumento de precios anual fue del 500%, y se olvidan también los sectores de la derecha peronista que el aumento de los precios en 1989 y 1990 alcanzó al 1.300% en términos anuales. Entonces realmente ahí sí había zozobra, enorme inquietud, dificultades para la supervivencia. No estamos en eso, pero la actual expansión inflacionaria crea un panorama de angustia a quienes no llegan con comodidad a fin de mes. Por eso yo planteaba antes que lo que sí puede y debe hacerse en forma inmediata es incrementar el ingreso real de los que menos perciben sueldos y salarios. Hay varias herramientas disponibles. El programa Alimentar, que entrega montos mensuales de alimentos vía tarjetas especiales emitidas a tal objetivo y que podría incrementarse sensiblemente con fondos de renta generales o créditos que tome el estado o emisión. Cualquiera de estas medidas son legítimas ante la emergencia que supone necesidad de que haya habitantes en el país que afrontan serias privaciones alimenticias. También es importante poner en marcha aumentos en las asignaciones familiares, ya sea del trabajo formal como el salario familiar, y del trabajo informal como la asignación universal por hijo, que entre ambas se favorecen hoy en día poco más de 6 millones de niños y adolescentes del país que reciben mensualmente un monto que ahora ronda los \$13.000 y que debería también expandirse acentuadamente

. En este contexto de inquietud se han realizado en días recientes, siete elecciones en sendas provincias. En las cuatro jurisdicciones donde hubo elecciones el 14 de mayo, tres lo fueron para gobernador y la cuarta San Juan para intendentes y legisladores provinciales. En todas triunfaron candidatos enrolados en distintas variantes del peronismo pero también con el apoyo de sectores políticos afines como el caso de Tierra del Fuego, cuyo candidato pertenece a Forja, agrupación de origen radical hoy presente en el Frente de Todos y donde predominó una tendencia muy neta de avance de la votación para quienes postulaban cargos desde el oficialismo del Frente de Todos o alguna de sus variantes, con candidatos que ganaron son diferencias apreciables sobre la alianza opositora, mejorando la elección del 2021. Frente a esa performance muy auspiciosa hubo otros dos puntos a destacar: Alta concurrencia, lo que indica que no hay desánimo como se preconiza acentuadamente desde la oposición, y, lo que es más notable, un muy pobre desempeño de los postulantes del Pro y la Unión Cívica Radical que, salvo el caso de La Pampa, en todas las demás experiencias cayeron en relación a elecciones anteriores, y las cuatro jurisdicciones mostraron votaciones para la oposición de derecha tradicional de no más de un promedio del 28% según mis estimaciones. Eso indica claramente que no se ha contagiado la supuesta bronca en todo el interior a la votación opositora, que se mantiene la adhesión franca a las visiones que exhibe el oficialismo en muy distintos puntos del país, y que hay una conciencia clara en la población en forma mayoritaria que se debe seguir defendiendo el sistema democrático como estructura central de la vida política económica y social argentina. Una última breve

referencia al desastroso desempeño de los votantes del nazi-fascista Milei, emulo de Adolfo, como dice el Papa, que sigue sin poder despegarse incluso con apoyo directo, como en el caso de Tierra del Fuego, del sr. Milei que estuvo presente en los actos proselitistas de su espacio. El resultado electoral de La Libertad Avanza no llegó al 7% de los votos. Y en el caso de la Sra. Bullrich, que también estuvo presente en Tierra del Fuego pues se quedó para acompañar a su candidato fue un fiasco pues solo obtuvo un 5%. En síntesis, hay tensión social legítima, hay angustia económica real, pero los que votan lo hacen con conciencia, lo hacen con una cabeza fría, y siguen apoyando en forma totalmente mayoritaria a los valores democráticos de la sociedad argentina.

2. Avances a nivel económico en medio de una complicada situación global

El reciente desenvolvimiento de la economía argentina y sus relaciones con el contexto social todavía no muestran signos concluyentes acerca del proceso recesivo que se viene anunciando desde diversos organismos internacionales y analistas locales. Cabe recordar que el gobierno nacional estimó el desempeño de la economía argentina para este año como de singular moderación con respecto a los datos de la evolución económica ocurrida en los años 2021 y 2022. A fines del año pasado, el gobierno nacional estimó un crecimiento económico de solo 2% para este año. Todavía no se había verificado el fenómeno climático de la aguda sequía ni las consecuencias contractivas resultantes de la implementación del acuerdo con el FMI. La ausencia acentuada de lluvias del segundo semestre del año pasado y el primer trimestre de este año generó una fuerte reducción de las cosechas de maíz y soja y perjudicó también a la producción triguera. En estos momentos la sequía, según la Bolsa de Comercio de Rosario en su último informe de fines de mayo, estima una caída de la producción sojera a niveles menores a la mitad de la recolección promedio del último quinquenio. Ello supuso que, según la entidad empresarial Ciara, que representa al sector agroindustrial exportador, haya estimado la merma de ventas al exterior de los productos procesados en las fábricas que integran ese núcleo empresarial en un 33% de lo que se esperaba según las siembras respectivas. El impacto negativo en el rubro exportador argentino se estima que habrá de alcanzar un 20% en este año con respecto al obtenido en el 2022. No solo entonces hay un impacto negativo muy fuerte en el volumen de divisas, sino también una merma muy acentuada en los ingresos fiscales nacionales por la baja recaudatoria en las retenciones. Esta resultante financiera implica una disminución en los ingresos del Gobierno Nacional de alrededor de 580 mil millones de pesos. La combinación de las menores ventas al mercado mundial con la consiguiente disminución de ingresos de los productores dañados, y la contracción de la capacidad de consumo e inversión de esos actores económicos instalados básicamente en la Pampa Húmeda supone consecuencias negativas de magnitud, fruto de un fenómeno climático inesperado, que suma una caída de recursos imprevista. Este fenómeno torna impracticable el cumplimiento de las normas de déficit fiscal en descenso con el FMI y, al mismo tiempo, impide acumular reservas en el Banco Central para importar todos los insumos necesarios al proceso normal de desenvolvimiento de la industria nacional. Es de esperar entonces una reducción del cálculo previo sobre el crecimiento del 2% del PBI y, al mismo tiempo, produce un efecto previsible: el acuerdo con el FMI es impracticable y debe ser revisto integralmente.

¿Qué va a pasar entonces con la economía argentina este año? Aquellos que avizoraban un desempeño positivo del 2% ahora predicen una caída del 3%, con todos sus efectos sociales regresivos que lucen previsibles. El gobierno está desarrollando y seguramente acentuará medidas destinadas a fortalecer el consumo privado a fin de impedir una caída económica de la magnitud previamente estimada. Ya hay algunas voces autorizadas en el ámbito académico que afirman que pese a la desgraciada consecuencia de la aguda sequía, la mayor en los últimos 100 años, una política inteligente del gobierno nacional de estímulo al consumo de las personas, que mantenga activo el capital industrial en funcionamiento, junto a la obtención de dólares frescos provenientes del FMI y de China permitirá paliar la situación negativa que está a la vista. Las voces citadas estiman que se va a poder evitar la recesión o a lo sumo la misma será muy suave siempre y cuando se tengan los dólares necesarios para suplir la caída de las exportaciones y se aumente el ingreso real de los que trabajan en relación de dependencia. Es un desafío abierto, que supone acciones expresadas en políticas públicas expansivas y acuerdos de financiamiento internacional. Desde ya, las pautas del acuerdo con el FMI han quedado fuera de juego por la impactante realidad. Y un nuevo arreglo con la institución financiera internacional tendrá que formalizarse para que ayude a morigerar lo negativo del escenario a la vista.

Las últimas informaciones sobre el desempeño sectorial alientan esperanzas de que el desarrollo de la economía argentina logre preservar su capacidad expansiva o al menos alcance a nivelar los valores en rojo que se estuvieron recientemente prediciendo. Algunos datos muy recientes parecen indicar que las probabilidades de una salida que no dañe la secuencia favorable de los años 2021 y 2022 es factible. En el mes de abril, la recaudación fiscal se desinfló seriamente en torno a un 20% en valores reales. Pero el ingreso por el impuesto al valor agregado vinculado al consumo interno subió un 122% en precios corrientes con respecto al mismo abril del año pasado, lo que supuso un nivel de consumo superior en la comparación interanual en valores deflacionados. Igualmente, el más reciente informe de CAME, entidad que agrupa a gran parte de las industrias PyMEs del país, dio cuenta de que en el mes de abril de este año la producción de ese importante segmento empresarial creció el 0,4% con respecto a abril del año pasado. A nivel de todo el cuatrimestre, el alza interanual para el año 2023 en relación al 2022 fue del 1,6%. A su vez, la capacidad instalada en la industria global en el mes de marzo fue la más alta desde que se lleva esa información por el INDEC para un mes de marzo desde el año 2016.

Estadísticas muy recientes hacen alentar esperanzas en la dirección que hemos planteado en el sentido de que se verifique una salida más favorable a la evolución económica contemporánea la que consultoras internas y organismos internacionales vienen anticipando. El martes 23 de mayo se publicaron datos del INDEC sobre el desempeño económico del primer trimestre alentadores. Según los mismos, la actividad económica creció en marzo 1,3 por ciento en relación a igual mes del año pasado. De esta forma en el primer trimestre del año el Estimador Mensual de la Actividad Económica registró un incremento del 1,5 por ciento en relación con igual periodo del año pasado. En marzo la industria se expandió el 3,1 % en su comparación interanual y la construcción

avanzó el 1,2% en similar cotejo año a año. En tanto, agricultura y ganadería retrocedió el 12% afectado por la severa sequía. Por otra parte, se han venido registrando copiosas lluvias en la región pampeana lo que permite predecir una importante siembra de la agricultura de invierno, en especial la del trigo, que ya comienza. En octubre principiará la cosecha respectiva y si se mantiene la humedad necesaria lo que parece previsible según las predicciones meteorológicas, las exportaciones a partir de noviembre se tornarán normales en el sector agroindustrial.

Sin desconocer la gravedad del empuje inflacionario, que daña el salario real y perturba las previsiones empresariales en términos de inversiones a futuro, cabe hacer referencias a algunos acontecimientos en el espacio productivo nacional que indican una interesante expansión de procesos claves para nuestro desarrollo económico verificados en los últimos meses o con previsiones muy favorables a futuro. Al respecto citamos los siguientes datos a tomar en cuenta:

- a. En este año se está logrando revertir el déficit energético estructural que alcanzó un pico de su uso en el año 2022 básicamente por las necesidades de importación de gas y petróleo valuados a precios muy elevados como producto de la guerra en Ucrania. Ese déficit energético ha ido paulatinamente desapareciendo o a punto de hacerlo por emprendimientos novedosos en el área de la producción energética y su ulterior comercialización acompañada de una importante caída de los precios de dichos insumos básicos para la economía y el consumo familiar. El gobierno nacional ha adquirido gas licuado a muy bajos precios comparados con los del año anterior y ese recurso energético va a estar disponible para cumplir la demanda invernal. A ello se agrega la reanudación de las ventas de combustibles sólidos a Chile, que se habían interrumpido 6 años atrás, y la habilitación en pocos días más del gasoducto Néstor Kirchner que transporta dicho combustible desde Vaca Muerta a una terminal en el centro de la provincia de Buenos Aires. La combinación de estos tres factores a saber: precios más bajos, ventas a mercados externos y afluencia de producción adicional en áreas de Vaca Muerta, implica que del déficit energético del año 2022 estimado en 4.660 millones de dólares se va a un balance final para este año estimado entre ausencia total de dicho déficit o a lo sumo un monto en rojo inferior a mil millones de dólares.
- b. Pocos días atrás, en la ciudad de Rio Gallegos capital de la provincia de Santa Cruz, se firmó un acuerdo entre las autoridades provinciales y el consorcio YPF-CFC (Compañía General de Combustibles) por el que se lanza la perforación del primer pozo en el área Palermo Aike, donde existen reservas de petróleo de 10.000 millones de barriles según estimaciones recientes, y que constituye un espacio productivo del citado insumo energético no convencional muy promisorio. Es el segundo en importancia en el territorio nacional después de Vaca Muerta. Y a ello se va a agregar próximamente el inicio de las operaciones off-shore en el área de Mar del Plata a 300 km de la costa bonaerense. El proceso de producción correspondiente se destrabó en la justicia y existe plena libertad de acción para que nuestra empresa estatal encare una nueva y muy promisorio fase de

explotación del subsuelo marino en búsqueda de combustibles líquidos y gaseosos.

- c. Una actividad prácticamente desconocida por el conjunto de la población argentina es el muy importante rol que ha ido asumiendo desde que la nueva administración del Estado se hizo cargo, en 2019, del impulso al rol del ferrocarril en la actividad de carga dentro del territorio nacional. En los tres años de la actual gestión se rehabilitaron diecinueve líneas: dieciséis de pasajeros y tres de carga. El esfuerzo en el sentido de reactivar la actividad de transporte de cargas a través del ferrocarril ha dado importantes frutos. Desde el año 2019, al recibir la empresa Trenes Argentinos de Cargas la tarea de gestión rehabilitadora, se pasó a transportar 8.400.000 de toneladas en el año 2022, frente a 5.300.000 de tn tres años atrás. Si tomamos datos más recientes, el primer trimestre de este año, por ejemplo, el salto es aún mayor. En este trimestre la empresa transportó 1.635.704 toneladas, lo que supuso un incremento del 69% más en comparación con el mismo período de 2019. Las cargas de agua, azúcar, cemento, cerámicos, vino plástico, papel y gaseosas fueron los productos con mayor acarreo. Un Informe desde la Empresa Estatal atribuyó estos notables incrementos a la diversificación de cargas, a la competitividad tarifaria y a las inversiones realizadas en obras de infraestructura y material rodante. El menor costo en fletes de tales cargas con relación al de los camiones y el impacto en la reducción de fletes para envíos de media y larga distancia ha repercutido favorablemente en producciones típicas de diversas economías regionales en muy diferentes puntos del país. Un ejemplo destacado al respecto lo constituyó el transporte de cemento a través de la línea San Martín, donde crecieron de 1.240 toneladas en marzo de 2019 frente a 40.000 toneladas en similar lapso de este año. La empresa tiene planes firmes para activar su rol en el transporte de cereales desde las zonas productoras a puertos y en el acarreo de litio, mineral de rápida expansión productiva en fechas recientes.

Estos tres avances significativos emprendimientos constituyen apuestas a mediano y largo plazo muy dignas de ser tenidas en cuenta, lo que obliga a la gestión estatal a reforzar su capacidad de gestión en asignaturas pendientes que no exhiben resultados tan promisorios como los arriba expuestos, particularmente el fenómeno de distribución del ingreso a nivel funcional, donde el factor trabajo ha ido perdiendo su puja con relación a los beneficios del capital, en un proceso que ya lleva siete años. Dicha pérdida fue muy intensa en los primeros cuatro años de la administración Macri pues supuso un deterioro del salario real promedio de todo el mundo del trabajo del 20% entre 2015 y 2019 que aún no se ha podido revertir, en los últimos tres años pues ha seguido manifestándose duramente en el sector laboral informal y apenas se ha estabilizado en el formal. Para ello será preciso renegociar en forma integral el oneroso compromiso heredado de la administración Macri con motivo del acuerdo con el FMI, con pagos previstos de imposible cumplimiento y condicionalidades que son intolerables y fuertemente dañinas para el tejido productivo y social. A la vez, es preciso encarar una estrategia antiinflacionaria decidida que contenga acciones inmediatas de contención de precios y de mejora relativa de ingresos en el mundo del trabajo.